



CAPACITARTE PARA COMPETIR

“Puedes darle una lección a un estudiante por un día; pero si puedes enseñarle creándole curiosidad, el continuara el proceso de aprendizaje mientras viva.”

Clay P. Bedford

La mayoría de las personas con las que hablo en el mundo de los negocios están de acuerdo en que se están produciendo cambios extraordinarios en el universo empresarial. Estos cambios van más allá de un desequilibrio entre la oferta y la demanda o la aparición de nuevas tecnologías.

Representan una adaptación a fuerzas de gran alcance, las cuales incluyen una evolución de la fuerza laboral internacional sin precedentes en la historia.

Se esta formando una nueva tendencia: el comienzo de una época que se extenderá hasta un futuro aun incierto y que aun no tiene nombre. Es difícil ver el potencial de esta época si uno dirige una empresa, porque en este momento estamos en el fondo de la tendencia. Nadie aun podría decir que aspecto tendrá su industria en la cresta de la próxima ola.

Lo único prudente es preguntarse cuales son los requisitos para afrontar este cambio. Personalmente, apuesto a que serán necesarias cuatro aptitudes. No sé si serán las únicas o siquiera si serán las correctas. Pero son las cuatro a las cuales apostaré.

La primera consistirá en poner orden a la difusión del poder. Ahora hablamos mucho sobre Empowerment, delegar el poder, pero me parece que es necesario ponerle orden a ese proceso, entregar el poder pero solo a cambio de un proceso de autodisciplina por parte de quien lo recibe. Es decir un cambio cultural debemos reemplazar la cultura burocrática por aspiraciones, valores y visiones.

Una segunda aptitud necesaria para competir con éxito en este nuevo escenario que planteo será la comprensión práctica de que todo esta interrelacionado y que para solucionar un problema o crear una solución realmente exitosa debemos dejar de lado el pensamiento reduccionista y abrazar un pensamiento que sea capaz de aprovechar el pensamiento convergente y divergente como dos procesos esenciales, valiosos y complementarios; necesitamos hermanarlos con eficacia en la justa medida según las exigencias de la situación.

La tercera aptitud que necesitaran las empresas en los años venideros es la de la conversación. Más importante que los sistemas computacionales, las investigaciones complejas, la conversación es la mayor herramienta del aprendizaje organizacional. Como sociedad, nos gusta el chisme, las platicas ligeras; sabemos hablar de un equipo de futbol o de nuestras últimas vacaciones, pero cuando tocamos temas delicados – nuestros mecanismos de defensa traban nuestra capacidad de comunicarnos. Para afrontar el enorme cambio que enfrentamos, una empresa debe dominar la conversación.



La última aptitud, dejar de lado nuestra obsesión por el control y ser capaces de obtener seguidores voluntarios que estén personalmente comprometidos con el logro de los objetivos de la empresa y de ser posible que estén entusiasmados por la visión y misión de la empresa, esto porque en el futuro la lucha por los mejores colaboradores será enorme y si bien los beneficios económicos serán, como lo son ahora, un incentivo poderosos, no serán suficientes para lograr la fidelidad de nuestros colaboradores a nuestra misión.